

Inicio del año académico 2014:

El comienzo del año, principalmente para quienes recién se incorporan a la vida universitaria, es acompañado por sentimientos muy comprensibles, sean positivos, negativos o neutros, como: expectativas; ilusiones; temores; curiosidades; deseos de aprovechar la nueva etapa; etc. Tanto para los alumnos como para los profesores y administrativos, un nuevo año es una etapa para recorrer y, en cierta forma, moldear. No podemos determinar qué viviremos este año, pero está en nuestras manos el modo de vivirlo. Me referiré a esta verdad a partir de un principio básico para la paz personal y social: “la realidad es más importante que la idea”.

Para algunos resultará familiar porque el Papa Francisco lo explica en su exhortación titulada “La alegría del Evangelio”. Yo no seguiré la valiosa exhortación sino que haré una breve aplicación del principio a la vida universitaria.

La realidad de cada uno son las cualidades con que empieza o continúa su carrera profesional. Algunas facilitan, motivan, dan fuerza para el desafío y otras son cierto lastre, peso o deficiencia. La historia personal y familiar puede ser de gran impulso o pesarme por situaciones que no dependen de uno. Lo que van percibiendo de la universidad puede ser alentador, atemorizador, indiferente, etc.

La idea que cada uno trae sobre mí mismo y la nueva etapa puede ser muy diferente entre Ustedes. Hay dichos que desenmascaran, es decir, manifiestan ideas preconcebidas o prejuicios: “yo tengo claro que voy a hacer porque estoy bien informado y nadie me puede contradecir”; otro se dirá a sí mismo “fui el mejor de la clase, miren mis notas y el colegio al que fui, volveré a serlo”; otro muy distinto verá: “yo zafé en el secundario, vengo acá a pasarla bien”; etc. Detrás de muchos dichos hay algo de realidad y mucho de interpretación, imaginación o deseos.

No les daré una clase de filosofía, ni teología. Sólo recordaré que el ser humano tiene cinco sentidos para conectarse con la realidad con el fin de confirmar uno con otro. Además, esto no le basta y tiene muchas otras percepciones. La realidad es aquello que se impone y me da un mensaje por descifrar. Para algunos es amenaza y molestia. Para otros es oportunidad para el bien personal y de muchos. Los invito a ver la realidad que vivirán y estudiarán como oportunidad para crecer desde lo más profundo, del modo más integral posible.

Buscaremos que tengan muy buenos profesores, se encontrarán con algunos excelentes. Sin embargo, el primer formador, el primer educador es uno mismo. Para los creyentes es el Espíritu Santo que mueve nuestra buena conciencia. Para quienes no comparten la fe, simplemente la buena conciencia que desea aconsejarnos en cada momento.

Sólo la buena conciencia nos permitirá ordenar y alentar los motivos (“para qué”) de sus estudios que hará que la ciencia esté al servicio de los demás, con especial cuidado de los más vulnerables, y no de vanidades o intereses particulares que no respetan el bien común de la humanidad. Sólo la buena conciencia es la puerta del gozo de la entrega y el servicio cualificado.

Ahora, diré algo a los Profesores y Administrativos. No falta quienes ven a los estudiantes y comienzan con la quejas acerca del secundario: no les enseñaron esto; a la mayor parte les falta tal y cual habilidad; etc. Algunos se quejan como si el “curso ideal” el “curso soñado” fuera condición de posibilidad de una buena enseñanza.

La educación de estilo ignaciano no sólo atiende al contexto sino que acepta dado del tiempo presente, a las personas con su contexto, para hacer crecer lo mejor de cada uno. “Lo que debería ser” puede ser una utopía que ayude si se ubica en el lugar apropiado, pero también puede ser un lastre si se pretende que sea una imposición que no respeta procesos y realidades concretas. “El deber ser” que ve una persona o grupo en la universidad está llamado a conformarse y armonizarse con el “proyecto común” de la universidad.

A los profesores les deseo esperanza en los jóvenes concretos que se les encomiendan. La esperanza nos hace creativos ante las dificultades porque nos ayuda a verlas más allá del momento presente. La confianza da ánimo en el esfuerzo por transmitir no sólo conocimientos sino, principalmente, un testimonio profesional de excelencia.

Quisiera terminar recordando una buena noticia que hace a un gran esfuerzo de la UCC. Este año se inaugurará el Laboratorio de Biología molecular. Se trata de una muestra de colaboración con el CONICET. Allí se hacen diversos estudios de investigación con pertinencia social: por ejemplo, vacunas contra enfermedades que afectan especialmente a zonas económicamente pobres o vacunas en forma oral que mejorarán la calidad de vida de miles de personas.

Que la realidad a la que deseamos responder haga avive nuestra pasión por aprender, enseñar, investigar y aplicar lo investigado. Pasión que es propia del compromiso social que deseamos nos caracterice. Pasión que fortalece nuestra voluntad y da paz a nuestro esfuerzo. Que la pasión por servir nos ayude a ordenar y, si es necesario, rechazar toda otra pasión que atenta contra el buen ser como personas y como Universidad. Gracias,